

*Stoa*

Vol. 15, no. 29, 2024, pp. 101-114

ISSN 2007-1868

DOI: <https://doi.org/10.25009/st.2024.29.2777>

**SOBRE EL CRITERIO PARA DIFERENCIAR LOS SENTIDOS  
DEL AHORA Y EL TIEMPO EN FÍSICA IV.13**

On the criterion to distinguishing the senses  
of now and time in Physics IV.13

CONSUELO GONZÁLEZ CRUZ  
UNAM/BUAP  
cheloxquenda@yahoo.com.mx

**RESUMEN:** El presente artículo se pregunta por el criterio que utiliza Aristóteles en Física IV.13 para diferenciar el sentido primordial del ahora (ahora-límite) de los diversos sentidos del ahora conocidos como secundarios o derivados, algunos de ellos clasificados bien como “tiempo”, bien como “ahora”. Teniendo en cuenta todos los casos, se muestra que ni la distancia temporal ni el ahora-límite son criterio suficiente. La solución se perfila a través de la noción de número y su vinculación con el alma.

**PALABRAS CLAVE:** Ahora · tiempo · límite · número · alma · kairós.

**ABSTRACT:** This paper approaches the question about Aristotle’s criterion employed to distinguishing the primary sense of “now” (as the now-bound) from the various secondary or derivative senses of “now” known as either “time” or “now”. It is clear distance in itself is not a sufficient criterion for clearly distinguishing these terms, especially when dealing with cases of greater classification difficulty. It is acknowledged, although the primary sense (bound-now) forms the basis, it does not quite establish itself as a sufficient criterion for the classification of the various senses. The paper explores Aristotle’s analogies used to explain the primary sense of “now”: limit, point, number, concluding the number refers to the soul and ultimately asserting it is the soul alone enables an answer the question of the criterion for establishing the difference between what is classified as “now” or as “time”.

**KEYWORDS:** Now · time · bound · number · soul · kairós.

Recibido el 8 de septiembre de 2023

Aceptado el 12 de enero de 2024

### 1. Los diferentes sentidos del ahora y el tiempo en Física IV.13

Cuando se lee el capítulo 13 de *Física IV*<sup>1</sup> resulta lógico interpretar –de acuerdo con el mismo Aristóteles– el ahora-límite, con el que comienza dicho capítulo, como sentido primordial. Y tomar como derivados o secundarios los otros sentidos que Aristóteles enumera. Algunas expresiones cotidianas son consideradas tiempo, y otras ‘ahora’. Parece claro, en principio, que la distancia temporal es el criterio para determinar que algunas expresiones son tiempo (entre más lejanos se encuentren) y otras son ahora. No obstante, se presentan tres casos en los que la distancia es breve y parece no haber gran diferencia en lo que corresponde a la distancia temporal entre el presente y el pasado o futuro cercanos: al tiempo cercano (*engis*) se le llama ahora; al ya (*éde*), que es parte del tiempo futuro, también se le integra dentro del ahora; pero al recién (*árti*), que es parte del tiempo pasado, se le nombra tiempo.

A partir de la lista ofrecida en tal capítulo, en un intento de clasificación o agrupamiento de los diversos sentidos, surge la pregunta sobre el criterio para hablar de ‘tiempo’ o bien para hablar de ‘ahora’. Esto nos lleva de vuelta al comienzo del tratado (cap.10), que se inicia con la presentación de la aporía del tiempo, que discurre sobre la dudosa existencia de algo cuyas partes no existen, y finalmente se torna en la aporía sobre el ‘ahora’. ¿Qué debemos entender por tiempo? El transcurso de la argumentación en tal capítulo muestra que aunque hasta ese momento no sólo podemos decir que se trata de algo que no puede ser explicado sin el ‘ahora’ y sin el cambio. En los capítulos 11 y 12, principalmente, el Filósofo se detiene en la exposición de algunos elementos que son útiles para comprender buena parte del contenido del cap. 13.

En la enumeración de los sentidos del ‘ahora’ y los del ‘tiempo’ surge la pregunta sobre la posible relación entre el ‘ahora límite’ –sentido principal abordado a lo largo del tratado– y los otros sentidos del ‘ahora’, pues pareciera que los usos cotidianos pasan por alto o incluso contradicen las pautas establecidas para la determinación de un ‘ahora’. Por otro lado, es posible preguntarse sobre si cabe establecer de manera clara la diferencia entre las expresiones del ‘ahora’ que parece tiempo y del tiempo que parece ‘ahora’. Para mostrar esta dificultad es necesario entonces retomar la exposición de los diferentes sentidos a los que me refiero.

El cap. 13 intenta ser un compendio en el que estarían incluidos todos los sentidos del ahora y otras expresiones temporales relacionadas con él. Como se verá, cada sentido o expresión vuelve al ahora-límite como referencia esencial, por lo que se precisa tener la aclaración de qué significa ese ahora-límite antes de profundizar en otros usos ‘derivados’. A ello está dedicada la primera parte del capítulo 13 que expone de manera condensada y definitiva el resultado al que llega Aristóteles tras la progresiva

<sup>1</sup> Fundamentalmente me baso en la traducción y comentarios de Alejandro Vigo. La mayoría de las citas de *Física IV* provienen de esta traducción y sólo cuando me refiero a *Física V* o *VI* tomo la traducción de Echandía. Al Dr. Vigo hay que agradecer siempre la luz que brinda con sus múltiples comentarios y liberarlo, en mi caso, de cualquier mala comprensión sólo atribuible a mí. Agradezco infinitamente al Dr. Jesús Araiza por la revisión de algunos pasajes del presente ensayo.

exposición de la aporía del ahora-límite en los capítulos precedentes.<sup>2</sup> Como se ha dicho, el ahora-límite referencial no parece armonizar en su totalidad con los sentidos usuales o derivados. Más aún, parece ostentar impedimentos para su vinculación. Por tanto, la pregunta por los sentidos del ahora acabará a su vez brindando elementos para esclarecer si tales sentidos mantienen una cierta estructura común o bien si es mera homonimia. Enseguida los enumero:

1. Ahora-límite: El sentido primordial del ahora es ser límite del tiempo pasado y del futuro. Con él surge la separación del tiempo, pero también la unión. Llama la atención que justamente aquí Aristóteles mencione la ‘inexacta’ analogía con el punto para poder dar solución a la aporía. Aunque en pasajes anteriores había expuesto algunas propiedades del punto que impedían una analogía adecuada con el ahora, es indudable que tal analogía le ha permitido avanzar en el desarrollo de su exposición. Sin embargo, aquí reitera claramente que debido a que el punto es estático queda impedido de la potencialidad correspondiente al ahora, la cual es una propiedad clave para la solución de la aporía. La formulación de tal aporía había fraguado la pregunta sobre si el ahora es uno o múltiple o, dicho de otro modo, si el ahora es siempre el mismo o siempre uno diferente, pues ambas características parecerían poder ser corroboradas por la experiencia. La respuesta se halla en la función del ahora: en tanto divide potencialmente es siempre diferente y en cuanto une o conecta pasado y futuro, es siempre el mismo.

2. Ahora: tiempo cercano (*engis*): En este uso se incluyen acontecimientos que tienen lugar en un corto periodo de tiempo a partir de que se enuncian, enunciación que parece realizarse en el ahora-límite: “<por ejemplo, decimos> ‘llegará ahora’, porque llegará hoy, ‘ha llegado ahora’, porque vino hoy. En cambio, los hechos de la *Iliada* no han sucedido ‘ahora’, ni el diluvio [ha ocurrido] ‘ahora’. Sin duda, el tiempo <que media>-hasta tales hechos es continuo, pero ellos no son cercanos” (222 a 22-24).

3. Tiempo: “alguna vez” (*to de poté chronos*) La referencia, como afirma Aristóteles, sigue siendo el ahora-límite pero con ella se expresa ‘tiempo’ y no ‘ahora’: “El ‘alguna vez’ es un tiempo determinado por referencia al ahora en el primer sentido. Por ejemplo, <decimos> ‘alguna vez fue tomada Troya’ y ‘alguna vez habrá un diluvio’. Ciertamente, <el tiempo> debe ser limitado con relación al ‘ahora’. Habrá, por tanto, una determinada cantidad de tiempo desde este ‘ahora’ presente-hasta aquel <evento futuro>, y la ha habido también hasta el pasado. Y si no hay ningún tiempo que no sea ‘alguna vez’, <entonces> todo tiempo será limitado. Pero entonces, ¿habrá acaso de detenerse? ¿O bien no, si es que siempre hay movimiento?” (222 a24-30).

<sup>2</sup> Con esta afirmación me adscribo a los intérpretes que ven en este capítulo la solución de la aporía y difiero de quienes –como Hussey– proponen el pasaje del *ho pote on* y *to einai* en el cap. 11 como solución de la misma. Desde mi perspectiva, ahí se trata de una reformulación de la aporía inaugurada en el cap. 10 que apunta a brindar los términos adecuados para la comprensión de la misma y de su solución. Por otro lado, es innegable que al final del cap. 11 se encuentra ya dicha solución con todos sus elementos. Sólo insisto que en este cap. 13 se reitera la solución de la manera más clara y definitiva.

La expresión “alguna vez” establece que en los usos del tiempo media siempre una distancia entre algo sucedido y el ahora-presente, pero el hecho de que en todo tiempo pueda marcarse una distancia, suscita la pregunta por la finitud del tiempo. Según Aristóteles a la mayoría de los acontecimientos pasados o futuros es posible añadirse “alguna vez” (*poté*) o “en ese tiempo”, a partir de lo cual se infiere que desde este momento establecido y el ahora hay una distancia determinable. Como Vigo señala en su comentario al pasaje: “entre el instante presente señalado por el ‘ahora’ y el tiempo pasado o futuro indicado por ‘alguna vez’ media una extensión temporal limitada o finita (*peperánthai*), la cual es expresable por una cantidad determinada (*posós tis*)”.<sup>3</sup> Ahora bien, si este “alguna vez” puede acompañar cualquier suceso, a partir de lo cual la distancia es determinada o determinable, y por tanto finita, podríamos entonces concluir que por ser limitado todo acontecimiento pasado o futuro el tiempo en sí es finito. De ahí la pregunta: “¿habrá acaso de detenerse?”.

Así, la función del “alguna vez” que expresa la limitación de cada tiempo pasado o futuro, funge como medio para despertar la pregunta de si el tiempo es finito o bien cíclico-recurrente. El curso del pasaje da cuenta de por qué ni el tiempo es finito ni puede ser cíclico. Por el momento basta con retener tal conclusión y destacar que la noción “alguna vez” acompaña a todo suceso.

4. Ahora: ya (*éde*): “El ‘ya’ es la parte del tiempo futuro cercana al indivisible ‘ahora’ presente: <por ejemplo> ‘¿cuándo vas?’, ‘ya’ <decimos>, porque es cercano el tiempo en el que ello va a ocurrir. Pero también es la <parte>del tiempo pasado no lejano del ‘ahora’: <por ejemplo> ‘¿cuándo vas?’, ‘ya he ido’ <decimos>. En cambio, decir Troya ya ha sido tomada’, eso no lo decimos, puesto que <el hecho>es demasiado lejano respecto del ‘ahora’” (222b7-12). En la expresión tiempo ‘cercano’ parecía haber una distancia corta o mínima que de cualquier manera se percibía como cercana. En esta expresión, en cambio, parece haberse eliminado incluso la percepción de una breve distancia aun siendo claro que se refiere a acontecimientos futuros o pasados.

5. Tiempo: recién (*árti*): “El ‘recién’ es la parte del tiempo pasado cercana al ‘ahora’ presente: <por ejemplo> ‘¿cuándo llegaste?’, ‘recién’ <decimos>, si se trata del tiempo cercano al ‘ahora’ actual” (222b12-13). Esta expresión se refiere a un tiempo cercano, sin embargo, no considerado como ‘ahora’ sino como ‘tiempo’. El ‘recién’ es para el hablante inequívocamente parte del pasado.

6. Tiempo: hace tiempo o antaño (*pálai*): “El ‘hace tiempo’, en cambio, es la <parte>lejano” (222b13). Similar al uso del ‘alguna vez’ se trata de una distancia que para el que se expresa no permitiría confundirse con el ahora presente.

7. Tiempo: de repente (*exaíphnes*): “El ‘de repente’ es lo que abandona su condición actual en un tiempo imperceptible en virtud de su pequeñez. Pues todo cambio es por naturaleza productor de la supresión de un estado presente” (222b15-16). De acuerdo con Vigo, el *exaíphnes* enuncia un uso extremadamente cercano al ahora-límite: “un cambio es ‘repentino’ o ‘instantáneo’ sólo si se ha completado en un instante

<sup>3</sup> Aristóteles, *Física*, trad. y comentario Alejandro Vigo, Biblos, Argentina, p. 274. Como comentaristas he consultado principalmente a Alejandro Vigo, a Marcelo Boeri, y tengo como referencia importante la interpretación de Heidegger en *GA 24* §19.

tan próximo al ‘ahora que entre ambos no pueda señalarse ningún proceso perceptible; cabe agregar como una interpretación también viable del *exaíphnes* la posibilidad de pensarlo aquí como el momento en que el proceso es interrumpido, es decir, cuando el ahora final o posterior perteneciente a la magnitud y al movimiento no logra su cumplimiento debido a un quiebre imprevisto caracterizado además por su brevedad.

## 2. Recuento de los sentidos del ahora y el tiempo

A partir de lo expuesto es claro de manera general que hay algunas expresiones que son consideradas como “ahora” y otras como “tiempo” (y el *exaíphnes*). No obstante, en todo el tratado se hace uso de otros sentidos del ahora, como por ejemplo el ahora-lapso mencionado en el contexto de la aporía del ahora en el cap. 10. O bien como ahora-anterior o ahora-posterior que parecen entrar en la sucesión de ahoras que numera el tiempo. A esto se agregan las analogías de las que se sirve Aristóteles para la explicación del ahora: ahora-límite, ahora-punto y ahora-número.

En vez de hacer aquí un recuento de pasajes de tales usos, prefiero intentar su esclarecimiento a partir de la pregunta por el criterio que podría estar utilizando Aristóteles para clasificar en este capítulo 13 algunas expresiones como “ahora” y otras como “tiempo”.

En las expresiones enlistadas se establece para cada sentido del “tiempo” o del “ahora” una cercanía o lejanía respecto al ahora-límite. Cabría entonces afirmar que el criterio sea la distancia entre pasado y ahora, y futuro y ahora. No obstante, cuando consideramos los dos sentidos en que el “ahora” se dice –como “tiempo cercano” (llegará-ahora, ha llegado ahora) y como “ya” (*éde*: ya he ido, ya iré)–, si bien puede establecerse un pasado y un futuro dentro del ahora, en el tiempo cercano’ parecería ser inexacto decir que media una distancia, por breve que sea, entre un ahora-pasado o un ahora-futuro respecto al ahora-límite. Esto podría considerarse como acertado en la medida en que el tiempo cercano (llegará ahora o ha llegado ahora) reitera el “ahora” como modo de evitar crear una distancia. En ambos usos se trataría de un ahora puntual que se extiende hacia dos “extremos” que aunque tienen como referencia los extremos del tiempo, puesto que la dirección de su expansión obedece a pasado y futuro, respectivamente, siguen perteneciendo al ahora y no al tiempo. Es decir, estos supuestos “extremos” dentro del ahora no son en realidad los extremos del tiempo, pues respecto a todo extremo parece ser posible establecer una distancia, lo que es imposible respecto a los “extremos” del ahora. Se trata de una distensión que se abre en un radio arbitrario más o menos perceptible. Y si el ahora —como se ha dicho en el capítulo 10— no es parte del tiempo, ningún uso del ahora pertenecería en estricto sentido al tiempo, si es que la vinculación con el ahora-límite es esencial.

Como expresiones de tiempo se enumeran: “alguna vez”, “recién” y “hace tiempo”. La expresión “recién” (*árti*) señala un intervalo percibido como breve entre el pasado y el ahora presente; y “hace tiempo” manifiesta que el tiempo ha sido largo desde un acontecimiento al momento en que es enunciado.

A partir de estos dos últimos sentidos podríamos en un primer momento fijar la distancia como criterio de diferenciación entre tiempo y ahora. El extremo respectivo de la distancia entre un acontecimiento y el ahora queda señalado por el “alguna vez”, sea pasado o sea futuro, sea corto o largo, pues el “alguna vez” señala únicamente el límite referencial del “fin” de la distancia. Al respecto podríamos considerar la explicación respecto a lo anterior y posterior que tiene lugar en el cap. 14 (223a3-14) como una determinación formal de ese “alguna vez” que acompaña a todo suceso.

### 3. Sentido de lo anterior y posterior y el “alguna vez”

“Ahora bien, es claro que lo anterior es en el tiempo, pues decimos ‘anterior’ y ‘posterior’ según la separación respecto del ‘ahora’, y el ‘ahora’ es límite del <tiempo>pasado y del futuro. Consecuentemente, puesto que los ‘ahora’ son en el tiempo, también será en el tiempo lo anterior y posterior, pues en aquello en lo que es el ‘ahora’ es también la separación respecto del ‘ahora’” (223a3-8).

Con esta explicación de anterior y posterior que toma como referencia al ahora límite es claro que media una distancia entre el ahora y los acontecimientos pasado y futuro.

No obstante, surge aquí una pregunta que es preciso aclarar porque expone manifiestamente una aparente contradicción en el uso que Aristóteles da a los ahora. En el capítulo 11 (219b10-12) dice “y es el ‘ahora’, en tanto anterior y posterior, lo que determina el tiempo”. De esta determinación podría deducirse que llama a lo anterior y posterior un tipo de “ahora”. Pero antes hemos dicho que tales extremos del *tiempo* pueden ser nombrados como “alguna vez”, y aquí se muestra una posible contradicción pues el “alguna vez”, según la exposición del capítulo 13 tiene el estatus de “tiempo”, no de “ahora”; mientras lo anterior y lo posterior sería un tipo de “ahora”, y el ahora no es en el tiempo.

Queda descartado que en el pasaje mencionado se trate de sucesión como aparece en el pasaje 219b25: “<el ‘ahora’>es el mismo —pues es lo anterior y lo posterior en el movimiento”—, en efecto, el decir ‘antes’, ahora, ‘después’ es una numeración, sin embargo, la mera numeración no da cuenta del tiempo.<sup>4</sup> Para que pueda hablarse del tiempo es necesaria la “determinación por lo anterior y posterior” como queda manifiesto en la fórmula del tiempo que reza (219b): “Pues esto es el tiempo: número del movimiento según lo anterior y posterior”.

Por la aclaración de la fórmula del tiempo, que enseguida abordo, y por algunos pasajes en *Física* VI, se reitera esta consideración del ahora como anterior y posterior, o bien, lo anterior y posterior como ahora. *Fís* VI.6 (237a4-10):

Además, si lo que nos permite decir que una cosa se ha movido la totalidad del tiempo AC, o en cualquier otro tiempo, es el hecho de tomar el extremo de ese tiempo, a saber, un “ahora”(pues el “ahora” es lo que delimita el tiempo, y lo que se encuentra entre dos “ahoras” es tiempo), entonces también se podrá decir que

<sup>4</sup> Aquí Heidegger, *GA* 24, p. 293.

la cosa ha cumplido su movimiento en las otras partes del tiempo. Por lo tanto, la cosa se habrá movido en la mitad del tiempo o en una cualquiera de sus partes, pues siempre que se hace una división hay un tiempo delimitado por “ahoras”.

Según este pasaje debido a que todo continuo está cercado por horas es posible la asignación del “alguna vez” a cada extremo para señalar su delimitación o finitud. Por el momento dejo de lado la aclaración de por qué puede ser llamado tiempo (“alguna vez”) o ahora (ahora anterior y ahora posterior) para concentrarme en otro aspecto que al parecer explica esta diferencia.

El conflicto mayor que en última instancia permitirá aclarar los diversos sentidos queda señalado cuando estableciendo un ahora-anterior y otro posterior surge una distancia respecto a un ahora presente, esto se expresa en el mencionado pasaje (*Fís* VI.6): “siempre que se hace una división hay un tiempo delimitado por horas”. Pero si la división misma la lleva a cabo el ahora, tendríamos entonces el ahora-presente y su delimitación en el ahora anterior y posterior. Sin embargo, según lo establecido en el capítulo 10 no puede haber horas simultáneos o contiguos, ya que el tiempo se anularía.

La necesidad de hacer una aclaración respecto a los usos del ahora ‘anterior y posterior’ nos lleva entonces a detenernos en la definición de tiempo.

#### **4. Los horas en la fórmula del tiempo (percepción y seguimiento)**

La fórmula del tiempo considera la actividad de la numeración como aquello que permite dar cuenta del tiempo. En tal fórmula se establece que la numeración es “según” lo anterior y lo posterior. Se trata sin embargo de la culminación de una explicación desarrollada en pasajes precedentes:

Así pues, tenemos conocimiento también del tiempo cuando determinamos el movimiento, empleando como determinación lo anterior y posterior. Y es en tales circunstancias cuando afirmamos que ha pasado tiempo, a saber, cuando tenemos percepción de lo anterior y posterior en el movimiento. Y llevamos a cabo tal determinación en cuanto consideramos estos >términos> como diferentes, y algo intermedio distinto de ellos. En efecto, cuando nos representamos los extremos como distintos del medio, y el alma dice que son dos los ‘ahora’, el uno anterior y el otro posterior, entonces decimos que esto constituye tiempo. Pues lo determinado por medio del ‘ahora’ parece ser tiempo (219 a 22-219b1).

Sin duda la marcación del tiempo tiene lugar a partir de que se hacen presentes lo anterior y lo posterior. No percibir ningún anterior ni posterior nos lleva a juntar todo en un solo ahora y como Aristóteles expresa en 218a27-29: “si lo anterior y lo posterior son en este preciso ‘ahora’, entonces las cosas sucedidas hace diez mil años existirán simultáneamente con las que está sucediendo hoy, y nada será anterior ni

posterior a nada”. Pero con esto sólo reiteramos la función esencial de lo anterior-posterior sin haber afrontado la acusación de simultaneidad de ahora, “lo que es imposible” (218a22).

Según el pasaje arriba mencionado, el conocimiento del tiempo está ligado con la captación del movimiento, y justamente de lo anterior y posterior en el movimiento. En un acto simultáneo es posible considerar dos ahora diferentes y “algo intermedio” entre ellos, a saber el tiempo. Es necesario entonces explicar esta posibilidad de simultaneidad, si es que la hay; o bien explicar a qué se refiere Aristóteles cuando en la aporía del ahora niega la posibilidad de que haya dos ahora simultáneos.

Al principio del tratado, en la revisión de posturas tradicionales que también critica, Aristóteles acepta una como plausible: aquella opinión que considera al tiempo como algo relacionado con el movimiento. Atendiendo al pasaje 219a22-219b1 la numeración depende de la percepción o captación de los ahora, y de que el alma dé cuenta de esa diferencia. Es decir, el tiempo se halla anclado esencialmente al alma cuando percibe el movimiento y “dice ahora”. Pero la percepción del alma puede fallar. Tal fragilidad había sido mostrada en el pasaje de los que duermen en Cerdeña junto a los Héroe, quienes al no percibir movimiento creen que no ha transcurrido el tiempo. No obstante, en vez de apuntar a cierta independencia del tiempo respecto a la percepción, el pasaje prepara la vinculación “objetiva” de la percepción: el vínculo indisoluble con el movimiento. La fuerte relación entre tiempo y movimiento, anticipada por el pasaje de los durmientes, se expresa a través del fragmento siguiente, justamente como preparación de la fórmula del tiempo. Ahí muestra Aristóteles la jerarquización entre tiempo, movimiento y magnitud.

Puesto que lo que se mueve (*to kinoúmenon*) se mueve (*kineitai*) desde algo hacia algo (*ek tinos eis ti*), y puesto que toda magnitud (*mégetos*) es continua (*synechés*), el movimiento (*kínesis*) sigue (*akolouthei*) a la magnitud. En efecto, por ser la magnitud continua también es continuo el movimiento, y por causa del movimiento lo es el tiempo, pues cuando es el movimiento, tanto parece ser siempre el tiempo que ha pasado. Ahora bien, lo anterior y posterior (*to próteron kai hysteron*) se da primeramente en el lugar (*en tois protón estin*), y allí ciertamente por la posición (*te thései*). Y dado que en la magnitud se da lo anterior y posterior, es forzoso que en el movimiento también se dé lo anterior y posterior, de manera análoga a los de allí (*analogon tois ekei*). Pero, por cierto, también en el tiempo existe lo anterior y posterior, por cuando uno de ellos sigue siempre al otro (*ida to akolouthein aei thaterps thateron auton*) (219a10-219a21).<sup>5</sup>

El movimiento está estrechamente ligado al tiempo en la medida en que éste cobra su estructura, pero a la vez, no hay movimiento que no se realice con base en la magnitud. Por ella, tiempo y movimiento adquieren las propiedades del continuo delimitado por lo anterior y posterior. Hasta aquí se reitera entonces que lo anterior

<sup>5</sup> Trad. A. Vigo.

y posterior forman parte de un continuo que surge primeramente por la magnitud, de esto teníamos noticia a partir del pasaje de *Fís* VI.6. Se confirma entonces el uso de lo ant-post como ahora, pero también como lo “alguna vez” en tanto perteneciente al continuo. No obstante el sentido en el que puede aplicarse la simultaneidad se aclara cuando, por un lado, atendemos a la idea de número y, por otro, a la estructura que impone la noción de seguimiento.

En *De Anima* III.1 (425a15ss) Aristóteles describe la percepción de los sensibles comunes, como reposo, figura, magnitud, número y unidad, como posibles gracias al movimiento, que también sería un sensible común. La noción de número permitiría incluir al tiempo dentro de estos sensibles comunes, de tal modo, que en coincidencia con lo dicho en la Física, debido al movimiento percibimos el tiempo. Pero la magnitud también es un sensible común, y el tiempo sigue también en última instancia a la magnitud. *De Anima* muestra este surgimiento del tiempo como sigue: “gracias al movimiento percibimos la magnitud y, por tanto, también la figura ya que también la figura es magnitud; el reposo, a su vez, lo percibimos por la ausencia de movimiento y el número por la negación del continuo”.

¿Qué significa que la numeración surja como oposición de la magnitud?

Aristóteles lo describe de alguna manera en el inicio del cap. 12 de la *Física*, capítulo que, entre otros temas, se enfoca al tiempo como lo infinito. Ahí el énfasis no se halla en el ahora que numera una magnitud sino en el tiempo como magnitud numerada por el ahora. El inicio del capítulo da cuenta de ambos: el tiempo en cuanto continuo es magnitud y en cuanto número es pluralidad.

En efecto, para establecer “el plano” de esta oposición, cabe hacer una consideración en la preferencia gradual que Aristóteles muestra por el número, a diferencia del límite y del punto. Si bien, límite y punto sirven para aclarar el “ahora” que numera, poseen algunas características distintas a las del “ahora” considerado como número—o bien como unidad del número. Por un lado, el punto es estático y no puede dividirse, por lo que para ser considerado principio o fin, hay que verlo en perspectivas distintas (220a12-14): “Sin embargo, cuando así se lo considera, tratando un único punto como si fueran dos, es forzoso hacer una pausa, si es que el mismo punto ha de ser principio y fin. En cambio, el ‘ahora’, por estar lo que se traslada en movimiento, es siempre diferente”.

Y respecto a su preferencia de número frente al límite —aclaración con la que cierra el capítulo reiterando la fórmula del tiempo— dice lo siguiente: “Así pues, en cuanto límite, el ‘ahora’ no es tiempo sino que pertenece <al tiempo> como una determinación accidental; pero en cuanto <lo>numera, es número <del tiempo>. En efecto, los límites pertenecen sólo a aquello de lo cual son límites, mientras que el número de estos caballos, diez <por ejemplo>, también <puede darse> en otro sitio” (20a21-220a24).

Esta no pertenencia del número respecto a lo numerado, si bien, apunta la posibilidad de hacer uso del mismo número sin que el tiempo sea el mismo, señala por otro lado al alma, al móvil y a la magnitud como elementos que tienen lugar en el surgimiento del tiempo y a partir de los cuales puede establecerse el plano en el que se hallan. Sería el número en tanto límite lo que describe más exactamente el surgimiento

del tiempo, porque el número —como el móvil numerado en su traslación— permite la mostración de los planos distintos que implica la numeración de la magnitud.

Para mostrar esto podemos aludir a los “respectos” del movimiento que se describen en *Física* V.4 (228a23-32) en el contexto de la determinación de la unidad específica y numérica del movimiento: 1) “lo que” está en movimiento, 2) el “en qué” se mueve y 3) “el cuándo” o tiempo en el que se mueve. El movimiento se dice uno específicamente en virtud del ‘en que’ se cumple el movimiento, es decir, por la magnitud. Esta unidad es requerida porque delimita una cantidad que el móvil recorrerá. De no estar delimitada, no tendría lugar la numeración; y si atendemos a lo dicho en *Fís* I.1<sup>6</sup> el conocimiento del movimiento se debe en primera instancia a la magnitud antes que al móvil mismo, aunque en estricto sentido no se pueda establecer un “antes” cronológico. No obstante la magnitud no pertenece al móvil, al móvil le pertenece el lugar, y desde ahí se percibe —y proyecta— la magnitud correspondiente. En otras palabras, no percibimos ningún móvil sin percibir a la par, de acuerdo con Aristóteles, su magnitud, la cual no se halla en el lugar del móvil pero depende de la posición del mismo.

En cuanto a la prioridad ontológica y epistémica del ahora o el tiempo, Aristóteles se sirve de la analogía con el móvil y su traslación de la que podemos deducir la diferencia de “planos” supuesta.

A su vez, el ‘ahora’ sigue a lo que se traslada, tal como el tiempo al movimiento, puesto que tenemos conocimiento de lo anterior y posterior en el movimiento por medio de lo que se traslada, y existe el ‘ahora’ en cuanto lo anterior y posterior es numerable (...) Por lo demás esto es también lo principalmente cognoscible, ya que también el movimiento es cognoscible a través de lo que se mueve, y la traslación a través de lo que se traslada. En efecto, lo que se traslada es un ‘esto’, mientras que el movimiento no (219b23-25).

Este pasaje señala claramente la primacía del móvil en la captación del movimiento, pero esto debe interpretarse, de acuerdo con *Física* I y *Metafísica* I, como el punto de partida de todo conocimiento: la sensación, es decir, el número numerado. No obstante el tiempo tiene lugar sólo a partir de la magnitud que está presente, como se expresa en la fórmula del tiempo: “es manifiesto, en suma, que el tiempo es número

<sup>6</sup> *Fís* I: “Pues lo que, en un primer momento, es para nosotros evidente y claro son, más bien, las cosas compuestas; y sólo en segunda instancia y a partir de ellas se vuelven cognoscibles sus elementos y los principios que las dividen” Boeri, quien remite al fragmento citado, describe el proceso de ‘captación’ del particular y el universal en su comentario a *Física* VII, p. 152: “No hay generación de los estados epistémicos porque el que conoce potencialmente es actualizado en su conocimiento, no debido a un movimiento o cambio propio sino a la presencia de algo más que no experimenta un cambio en sí mismo. Aristóteles explica esta afirmación a partir del hecho de que, cuando aparece el particular, el que conoce, en cierto modo, conoce el universal a través de dicho particular”.

del movimiento según lo anterior y posterior, y que es continuo, pues pertenece a algo continuo” (220a23-25).<sup>7</sup>

Así pues, marcado esto, podríamos imaginar la distancia que existe entre los ahora anterior y posterior y el ahora límite como un horizonte extendido y limitado. Queda descartada la posibilidad de considerar lo anterior y posterior que fungen como límites del tiempo o del movimiento como “dos ahora”, pues se trata en realidad de un solo ahora en la medida en que su surgimiento es simultáneo.

Hasta aquí parece quedar aclarada la cuestión que se suscitó los usos de lo “anterior y posterior” como “ahora” y el “alguna vez” como “tiempo”.

Sin embargo, esto únicamente ha respondido a la existencia de un uso distinto del término “ahora” en otro plano, a saber, en el plano del continuo, pero no nos ha dado información sobre la pregunta de por qué un término como el “recién” es llamado “tiempo” y otro como “ya” es nombrado “ahora”.

### 5. La distensión del ahora y el ahora-propio (*Kairós*)

Al hacer la diferenciación de las frases temporales dejamos establecido que algo era llamado “tiempo” si se percibía una distancia entre los extremos del tiempo (pasado y futuro) y el ahora límite. En cambio, algo era considerado ahora, si parecía no admitir distancia alguna. Pero aquí cabe objetar que en las oraciones temporales como el “ya he ido”, “iré ya”, “llegará ahora”, “ha llegado ahora” tiene lugar un pasado y un presente que son incluidos en el ahora-límite o referencial. ¿Cómo es posible hablar de dilatación o “ensanchamiento”<sup>8</sup> sin remitirnos a la división? Es claro que de aceptar la división del ahora, tendríamos de nuevo el mismo problema, hallaríamos un ahora referencial que a su vez podría volver a dividirse. Por eso el ahora es por definición indivisible y en tanto tal no forma parte del tiempo, como se indica desde el inicio del tratado. Es decir, en cuanto surge de un presente surge siempre como indivisible. Se trata, pues, del “presente” indivisible del tiempo y en tanto tal no tiene dimensión. Hay que volver a la analogía con el móvil para obtener claridad al respecto.

En efecto, así como lo que se traslada y la traslación existen conjuntamente, así también el número de lo que se traslada y el de la traslación (219b33-220a3).

Como se vio anteriormente, Aristóteles se sirve de la analogía con el punto, el límite y el número para asentar definitivamente su preferencia por el número en la fórmula del tiempo.<sup>9</sup> Es el número lo que mejor da cuenta del comportamiento del ahora-límite de ahí que sean notorias las diversas reflexiones del Estagirita sobre las

<sup>7</sup> En esto insiste Heidegger cuando problematiza la definición del tiempo diciendo que en apariencia podría deducirse que en la definición aristotélica se cae en un error al definir el tiempo por el tiempo. Asimismo, el filósofo alemán halla aquí un motivo fundamental para su crítica a la idea de tiempo vulgar a luz de la Temporalidad GA 24, §19.

<sup>8</sup> Tomado el término del excelente artículo de Paloma Baño (2006) “Ensanchamiento del instante”.

<sup>9</sup> Heidegger afirma esto de manera categórica en su interpretación del tratado en GA 24, §19.

características o propiedades del número, en varias partes del tratado y al final del mismo.

Al inicio del cap. 12 al tiempo le pertenecen pluralidad y magnitud, y es posible conocer la cantidad del tiempo a través de la numeración. Pero además, el número en sí mismo es sinónimo de pluralidad, porque posee la característica de remitir siempre a la posibilidad del infinito. De ahí, que de manera exacta, Aristóteles establezca que el ahora no es tanto idéntico al número sino a la unidad: (220a4-5): “Y, ciertamente, el número de la traslación es tiempo, y el ‘ahora’, al igual que lo que se traslada, es como la unidad del número”.

Ya se ha hablado del surgimiento del número como oposición a la magnitud, sólo que antes se hizo referencia a los distintos planos entre lo numerado y la magnitud. Sin embargo, la oposición bien puede referirse a las características del número y la magnitud. La magnitud es divisible infinitamente, el número es una pluralidad pero tiene un mínimo: el dos o la unidad. Concretamente, la unidad. Y como se expresa en *Met X.I* (1052a15 ss.) la función de la unidad es ser medida: “medida es pues aquello mediante lo cual se conoce la cantidad. Y la cantidad, en tanto cantidad, se conoce mediante lo uno o mediante el número. Ahora bien, todo número se conoce mediante lo uno, luego toda cantidad, en tanto que cantidad, se conoce mediante lo uno y aquello mediante lo cual se conocen primeramente las cantidades es la unidad misma. Y por eso la unidad es principio del número en tanto que número”.

Y por derivación —continúa el pasaje— se llama unidad a aquello primero a partir de lo cual se conoce cada cosa.

Existe gran variedad de medidas, por ej. el pie o el codo. Esta medida es utilizada para obtener la cantidad de una longitud en pies, pues la medida determina el principio para conocer lo que habrá de medir. A esto llama Aristóteles la homogeneidad de la medida, pues “a la longitud la mide la longitud, el peso al peso, el movimiento al movimiento y las mónadas a las mónadas”. Salvo como sucede en los números, explica, ahí no hay medida homogénea pues es una mónada la que mide la pluralidad.

Cabe considerar aquí el caso del ahora-lapso que se menciona en el capítulo 10 en el planteamiento de la aporía. Ahí dice Aristóteles en el contexto de no admitir que haya dos ahora simultáneos: “Si, por una parte, se trata siempre de <‘un ahora’> diferente, y, por otra, no es posible que dos partes diferentes de lo que es en el tiempo existan simultáneamente —a menos que una contenga y la otra sea contenida, como el tiempo más breve por el tiempo más largo—” (218a12-13). Este ahora lapso consiste en la medición del movimiento por el movimiento, como el pie que mide una línea y da por resultado una cantidad en pies. Así mismo, es posible considerar el tiempo bien por días o meses y entonces “empalmar” ambas mediciones. En suma: no podríamos comparar nunca una determinada cantidad si la medida es distinta.

Por otro lado, en este establecimiento de la medida lo importante es la indivisibilidad, respecto a lo cual puede haber grados, pues existen medidas como las líneas que pueden ser divididas aunque pierdan su estatus inicial (ej. el pie). En cambio, la mónada es una unidad y medida indivisible absolutamente. De esto me interesa señalar que la medida es algo que “se utiliza” y, en la mayoría de los casos, se crea para conocer

una cantidad. Es decir, aunque actualmente hay medidas establecidas para todo tipo de mediciones, debe decirse que la fijación de cada una no obedece a nada “objetivo”, es prácticamente algo “subjetivo” o arbitrario que acaba por establecerse como medida común.

*Met X.1:* “Medida y principio es, en todas estas cosas, algo uno e indivisible, pues también en las líneas se utiliza la de un pie como algo indivisible, ya que se pretende que en todos los casos la medida sea algo uno e indivisible, y es tal lo que es simple, ya sea según la cantidad, ya según la cualidad. Y la medida exacta es aquello a lo que no se puede añadir ni quitar nada. por eso la del número es la más exacta, pues se establece como tal la mónada absolutamente indivisible. En el resto de los casos, a su vez, se imita a esta” (1052b32-1053a2).

Ahora bien, se trata de una medida no totalmente arbitraria porque debe cumplir con un requisito: que sea sensiblemente percibido de acuerdo a los estándares que imponga el propio objeto de medición.

*Met X.1:* “Y es que si se quita o añade algo a un estadio o a un talento, y en cada caso, a algo más grande, pasará más desapercibido que si se le hace a algo más pequeño. Por consiguiente, toda la gente toma como medida –de líquidos y de áridos, de peso y de magnitud- aquello a que, últimamente, no se puede ya (quitar o añadir algo) sin que sea sensiblemente percibido”(1053 a 3-5).

Esta sería prácticamente la diferencia entre el ahora y el presente. El instante es el tipo de ahora que no funge como medida “oficial”, es decir, que es sinónimo del ahora particular que puede dilatarse o ensancharse sin seguir pauta alguna. Este ahora se funda en la situación del que mide su propio tiempo. El que establece el “llegará ahora” o ‘ya iré’ considerando todo parte del mismo ahora, toma determinados acontecimientos como base para referirse a un ahora anterior y posterior que se hallan en su línea del tiempo y que pueden medirse sólo a partir del ahora individual “dilatado”.

## **6. A manera de conclusión**

En estricto sentido, es esta medida individual la medida primera, pues las unidades oficiales son un acuerdo posterior. Aristóteles parece establecer la medida del ahora-límite como la numeración del movimiento. Este ahora límite es una medida ‘objetiva’ en tanto mide el movimiento más exacto: la rotación del último cielo. El ahora-límite parece ser una numeración que no permite la distensión subjetiva. Sin embargo, ¿cómo sería posible contar con un ahora límite y un ahora derivado? En la exposición de los sentidos del ahora es el ahora-límite la referencia clara de los demás sentidos. No obstante, si nos preguntáramos cómo es posible ir de un ahora como el “ya he ido” al ahora-límite, tendríamos que decir que el ahora límite no es algo distinto de aquel uso –‘derivado’ para Aristóteles– sino más bien una “creación” posterior que resulta

después de que aquel que cuenta se adhiere a la medición oficial opacando la propia situación.

Esta situación se expresa en la primacía que Aristóteles da al lugar en el pasaje del “seguimiento” (*akolouthēin*) (219a10-21) como aquello a lo que se ordenan la magnitud, el movimiento y el tiempo: “Ahora bien, lo anterior y posterior (*to próteron kai hysteron*) se da primeramente en el lugar (*en tois protón estin*), y allí ciertamente por la posición (*te thései*)”

El pasaje sugiere que el lugar se refiere al móvil y a la posición. Y en cierta medida debe ser así, pues la magnitud, si bien es percibida por el alma, no se trata de un tipo de “creación” arbitraria, sino que, obedeciendo a las características del móvil, proyecta o percibe la trayectoria.

Pero no cabe descartar también una posible referencia a la posición del alma numerante —como hace Heidegger—, pues el mismo Estagirita no duda en mostrar el papel determinante del alma numerante respecto a la existencia del tiempo.

Y si este ahora individual es el ahora primario, distendido de acuerdo con la situación, tenemos con ello el paso a la idea de tiempo kairológico del que habla Heidegger en GA 63 y a partir de los cuales derivará la temporalidad fundamental.

En cuanto a aquello de que nos cuidamos en sentido amplio tiene el existir que ocurre su propia temporalidad. Aquello de que nos cuidamos está aquí en cuanto lo que todavía no..., antes de..., ya..., pronto..., hasta ahora..., por el momento..., por fin.... Denominemos a eso momentos kairológicos del existir. Partiendo de esa temporalidad es como se podrán entender los momentos fundamentales del tiempo”. (GA 63, p. 129)

## Referencias

- Aristóteles, (1995), *Física*, libros III y IV, trad. Alejandro Vigo, Biblos Buenos Aires.
- , (1995), *Física*, libros I-VIII, trad. Guillermo de Echandía, Gredos, Madrid.
- , (1936), *Physic*, trad. W.D. Ross, Oxford University Press, Oxford.
- , (1994), *Metafísica*, trad. Tomás Calvo Martínez, Gredos, Madrid.
- , (2003), *Acerca del alma*, trad. Tomás Calvo Martínez, Gredos, Madrid.
- Baño Henríquez, Paloma (2006), “¿Ensancha el instante? El ‘ahora’ aristotélico como límite y como tránsito”, *Tópicos*, 30 bis, pp. 17-43.
- Heidegger GA 24, (1975), *Die Grundprobleme der Phänomenologie*, Frankfurt a.M., Klostermann, (trad. Juan José García Norro, (2000)) *Los problemas fundamentales de la fenomenología*, Trotta, Madrid.
- , GA 63, (1988), *Ontologie (Hermeneutik der Faktizität)* (Fr.Vorl. SS 1923), ed. Käte Bröcke-Oltmanns, Frankfurt, Vittorio Klostermann (trad. Jaime Aspiunza, (1999), *Ontología. Hermenéutica de la facticidad*, Alianza Editorial, Madrid).